

CRIATURAS DE LA TINTA ALADA

de Enrique González Rojo Arthur

Lazlo Moussong

Criaturas de la tinta alada de Enrique González Rojo es un libro de 106 páginas en el que caben 39 relatos, correspondientes a dos géneros literarios (que son el cuento y el minicuento) y un subgénero de su propia invención, que bautizó como “Cuentemas”, lo que no implica que estén organizados en tres grupos definidos, sino están mezclados como fichas de dominó, a menos que en el ordenamiento que tienen haya alguna intención del autor que yo desconozco.

En los 39 textos el autor nos pasea continuamente entre la realidad, la tragedia, lo ficticio y hasta el absurdo. Los que son cuentos son cuentos y punto. Lo digo así, porque hay muchos bemoles en los esfuerzos por definir con real objetividad qué es y hasta dónde llega un cuento, lo cual no es asunto de esta presentación. Como tales, hay en ellos una historia breve, personajes, interrelaciones humanas, estructura evidente o sutil, acontecimientos externos o interiores.

En sus minicuentos predomina el jugueteo con las palabras e ideas. Los valores lúdicos constituyen uno de

los elementos más frecuentes en la minificción, y son pequeños estanques en los que se solaza González Rojo.

La extensión de sus minicuentos no rebasan una página y hay uno, que es un gracioso juego con dos palabras clásicas de los cuentos infantiles y tiene sólo dos líneas y una palabra más.

Como es muy frecuente en la literatura de González Rojo, sabemos que el humor puede estar acechando para saltar sorpresivo sobre el lector, aun cuando no sea un texto abiertamente humorístico. En especial, la lectura de este libro está minado de sorpresas o territorios de sutil y sugerente humorismo.

En busca de la diferencia entre lo que es un cuento y lo que es un cuentema yo observo que sus cuentos desarrollan, siempre con brevedad, sin decir más de lo que estrictamente requiere cada texto, una historia, el relato de acontecimientos, un conflicto de uno o más personajes, en tanto que los cuentemas comienzan a partir de o culminan con un tema en el que asoma la imaginación del lúcido filósofo que es el autor, para jugar con temas de tono y sabor filosófico que, en sí mismos, en su desarrollo llevan implícito el humor y a veces hasta el absurdo.

Pero los cuentemas relatan o proponen ideas, situaciones o reflexiones (no historias) que toman el camino del humor o desembocan en él.

Varios de sus cuentemas se presentan como tales desde su título; por ejemplo, “Polisemia” basado en un juego de palabras con el que altera el mito de Adán y Eva con una propuesta original y burlona. “Deslinde gramatical” en torno al conflicto de la definición entre un pez y un pescado. “Cuestiones metafísicas” que es una disertación en torno al conflicto entre Dios y Luzbel, los ángeles y los demonios, la función de unos y otros con respecto a los humanos, todo empapado de humor, que en alguna forma me rememora -por el tono y el tipo de conflicto- aquella *Í*, divertida, crítica e irreverente novela del gran humorista francés Henri Cami titulada *Memorias del Padre Eterno*. Está también el cuentema biográfico “Muerte de un filósofo” en cuyo desarrollo no hay humor, pero nos conduce a un final humorístico que, en cierta forma, viene a representar el lamentable y risible vacío de las especulaciones filosóficas con las que el personaje ha dado 'peso' a su vida. Otro cuentema es el titulado “*Universalia post rem*” en el que un ángel se ve conducido a conocer la filosofía materialista y la consecuencia de esto, y otros cuentemas que ya ubicarán los lectores.

Cabe señalar que varios de los cuentemas son, a la vez, minificción por su tamaño, pero no necesariamente minicuentos, porque predomina la idea y no el acontecimiento.

Finalmente, entre los que reconozco como con las características que ya he mencionado respecto de una

historia, personajes, relaciones interpersonales, conflictos o situaciones de la vida tenemos, entre otros, “Amor de hermanos”, un relato de principio a fin dramático, donde se desenvuelve un conflicto muy frecuente en la humanidad respecto de que uno de ellos se manifiesta mejor dotado para vivir, socializarse, tener logros, el amor, el reconocimiento mientras que el otro vive en desventaja al respecto; la envidia y finalmente el odio difícilmente evitable que se engendra en éste, pero donde en cierto momento el triunfador se derrumba, y sigue una forma de relación entre los hermanos, ahora compleja y falsa que culmina en la tragedia. En la narración de tales conflictos, que a un escritor tendiente al romanticismo podría darle motivo para una novela, González Rojo, poeta, narrador y filósofo de nuestros tiempos, que sabe ir directamente a la sustancia de los asuntos, nos lo transmite en apenas cuatro páginas que, con los espacios blancos del principio y el final, se convierten en tres páginas reales.

Tomo ahora el cuento “Una petición de mano” que, por cierto, lleva el mismo título que una deliciosa comedia de Anton Chejov. En este relato, la situación entre el joven que acude a pedir la mano de la hija y el padre autoritario y reacio, se va transformando orgánicamente cuando aquél empieza a sincerarse y confesarle al padre sus defectos, situación que va de una inicial tensión y suspenso por la poco afable actitud del padre, a una

confesión progresivamente delirante que se transmuta en farsa y humor, dado el creciente e incontenible cinismo con que se va manifestando el pretendiente, lo que desemboca en las consecuencias de esas confesiones.

Hay un texto donde se combinan elementos autobiográficos del autor de este libro, con planteamientos de ficción literaria, y se titula precisa y verazmente "Esbozo autobiográfico". Aquí, el autor parte de un momento de su infancia y un regalo de cumpleaños que le hace su abuelo, obsequio que determinó todo el sentido y la vocación que, en adelante, definiera su destino. Yo no sé si ese regalo fue real o no, pero lo que importa es que como cuento, como literatura, el regalo material en realidad carece de importancia, y lo que hay que comprender es su función, que es la de un símbolo con múltiples significaciones: Es el abuelo quien se lo da, y sin que sea dicho ni aludido siquiera, él representa el inicio de esta gran estirpe de poetas: Enrique González Martínez, Enrique González Rojo y Enrique González Rojo Arthur aquí presente. El regalo no es el objeto, sino el ámbito de cultura y amor por el conocimiento y la creación, en que nuestro amigo se desarrolló desde su infancia, para ser quien es, y el ambiente social intelectual y creativo que siempre empapó y enriqueció su vida. Éste es el regalo que, muy acertadamente, González Rojo Arthur representa como un rompecabezas, por la afición y la práctica de vivir armando su

pensamiento, su imaginación, su cultura y sus convicciones con esas piezas que se llaman palabras. Asombra cómo, en este texto, el autor dice tanto en solamente dos páginas.

El cuento *Julio Amezcua* me merece una especial atención, porque consigue integrar, a propósito de la borrachera y la afición por el alcohol del personaje con ese nombre, la realidad con la fantasía y hace un juego muy inteligente en el que los mismos elementos de la realidad que aparecen en el cuento, son a la vez, elementos de la fantasía alcoholizada del personaje; la misma realidad se convierte en fantasía y la misma fantasía fue, en realidad, una realidad.

Finalmente, para no extenderme demasiado, no seguiré hurgando en otros cuentos de muy interesantes características, para poder referirme a un cuento que me atrevo a calificar de magistral; y no uso la palabra como un mero adjetivo enaltecedor, sino lo uso en forma sustantiva, como un cuento maestro, que ofrece una fundamental enseñanza de escritura -igualmente breve- como veremos.

Me refiero al titulado “Un par de camaradas”, con el que me es inevitable extenderme en el comentario. Es un cuento donde recoge y actualiza, en tiempo y lugar, con honda intensidad de vacío, la esencia, el espíritu chejoviano de aquellas vidas tristes vistas a través de una

ventana que, en Rusia, ofrece un panorama blanco, de nieve, que retiene en casa dramas de vidas vacías.

Y aquí, con “Un par de camaradas”, González Rojo crea un cuento de la 'grisura' en Topolobampo, donde todo es gris, por dentro y por fuera, vacío y estático y, sin embargo, en su núcleo retiene las intensidades aplastadas, asfixiadas por el peso de lo habitual, de la inercia gris. Es como la intensidad de la nada, porque nada se concreta como los personajes hubieran querido) puesto que nada hicieron para lograrlo. Contiene y transmite el fracaso total, donde queda muerta toda posibilidad de cambio y de colorido y constructividad contra esa vida rutinaria, estéril, polvosa, carente de toda idea original, sin sentido ni perspectivas. Hay fundamentalmente dos personajes, un hombre y una joven, que como no se atrevieron a amarse en la realidad, lo viven en sus sueños y, con sus vidas ya comprometidas, se entrecruzan las líneas de la falseada realidad en que cada uno se ha comprometido y la imaginaria realidad que ambos hubieran querido pero no se atrevieron a convertirla en real.

Todo, el paisaje, la vida social y las decisiones de vida acontecen como si el gris de las rutinas no permitiera a los personajes ni siquiera pensar en tomar decisiones trascendentales para sus vidas. Y, finalmente, asumen que todo siga igual y los cambios los dejan para sus sueños que, simplemente, se asimilan al color gris de sus

vidas y su ambiente. Inclusive, aunque el hombre se hace amante de una española recién llegada, con corazón y cuerpo de alegres colores, nada puede derrotar la vida gris que ahí se impone.

González Rojo culmina con una sutil y cruel (cual debe ser) ironía en la que invierte el clásico final feliz de los cuentos infantiles: “Y desde entonces en adelante, todos fueron infelices para siempre”, aunque en el fondo, yo percibo que hay implícita otra ironía aún más cruel, en ningún momento puesta en palabras, en el sentido de que, aquella ambiciosa utopía que inició el estadounidense Albert Owen, queriendo crear en Topolobampo un pueblo y un puerto luminoso, próspero y fraternal, fracasó rotundamente, y que el cuento es una alegoría de un fenómeno no mencionado: Las monumentales puestas de sol sobre y tras la gran bahía de Topolobampo hecha de aguas grisáceas y rodeada de montes grises y áridos, suceden como la propuesta de una vida luminosa que, al apagarse con la noche, no se renueva sino hasta el siguiente atardecer, así que finalmente la renovación, el cambio, quedan en una fantasía siempre fugaz y lo que permanece es el punto muerto ahí donde dentro nunca cambia nada y la ciudad crece en su grisura. Cabe citar la frase de Voltaire en la dedicatoria de su cuento "Zadig":... obra que dice más de lo que no parece decir”.

Y al igual, para cerrar, aunque parezca una obsesión, pero es con el fin de remarcar esa precisión que tiene el autor en la economía del lenguaje, con la que sabe decir tanto con tan pocas palabras: el cuento tiene sólo tres páginas.

Así, la lectura de este libro, Criaturas de la tinta alada, nos lanza dentro de lo que sería una caja mágica donde, en su conjunto, hallamos criaturas y sustancias de la realidad, la fantasía, la lógica, el absurdo, el drama, el fino humor, lo lúdico, lo simbólico y más, lo que lo convierte en un estuche de extrañas criaturas trazadas con extrañas tintas, y que dan vida a extraños acontecimientos, extrañas fantasías y extrañas realidades contaminadas de irrealidades, sin necesidad de alterar el lenguaje sino utilizándolo para que acabe convertido en un rompecabezas donde, las piezas que finalmente falten, serán sólo aquellas que el lector no haya comprendido, y donde podemos valorar la escritura realizada con no más de las palabras necesarias.